

Los sonidos de la Navidad:
letras, compositores e instrumentos

Fundación Empresas Polar
Caracas, 2013



Este año damos comienzo a otra serie de nuestras tradicionales tarjetas de Navidad y lo hacemos con un tema que nos apasiona a todos: la música. Somos un país musical y los músicos venezolanos se destacan cada vez más alrededor del mundo; sirva como ejemplo de ello la trayectoria ascendente del Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles.

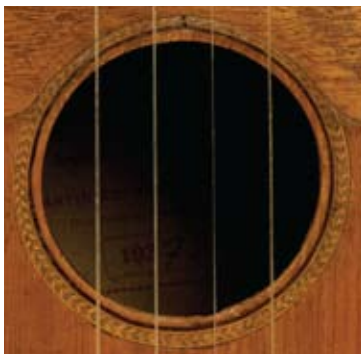
En este 2013 queremos iniciar la primera entrega con una tarjeta que pone de relieve el aguinaldo y que, además de traernos una breve reseña acerca de la historia de este género y su filiación con el villancico español, también nos regala uno de los más hermosos aguilaldos de la tradición, el famoso «Oh, Virgen pura», compuesto por Rafael Izaza, músico y compositor venezolano del siglo XIX, a quien tanto le debe el país en esta materia. Asimismo, contiene su partitura para compartirla con todos nuestros amigos.

Como ya se ha hecho una costumbre acompañar esta entrega con hermosas ilustraciones, esta vez lo hacemos con un asiduo acompañante de los aguilaldos, un típico instrumento musical venezolano, que en los últimos tiempos no ha hecho sino crecer en celebridad de la mano de grandes ejecutantes: el cuatro.

La fabricación de cuatros en Venezuela se ha convertido en una labor muy sofisticada en la que participan grandes ebanistas, verdaderos maestros de la lutería, quienes han contribuido con su trabajo a realzar la belleza y sonoridad del instrumento emblema de la nacionalidad venezolana.

A principios del siglo XX, destacan varios artesanos que le imprimen al instrumento cualidades que resaltan la reciedumbre de su sonido, pero también su belleza y calidad técnica. Entre ellos, Pedro Pablo Aldana, Lucas Rodríguez y Martín Eduardo Gallardo, lutier este último fabricante del cuatro que ilustra esta tarjeta, perteneciente a la colección de Rafael Casanova, una de las más completas en torno al instrumento de cuerdas venezolano. Este cuatro, de gran sonoridad, con cuerdas de tripa de cochino, está adornado finamente por filetes y taraceas entre la boca y el brazo. Gallardo perfeccionó las técnicas de pulitura, así como la utilización de clavijeros metálicos.

Fundación Empresas Polar agradece la colaboración de Clara Marcano, Germán Marcano, Rafael Casanova, Matías Herrera, Álvaro Sotillo y el equipo que nos acompaña en este hermoso proyecto que, estamos seguros, nos pondrá, felices, a cantar.



*«El volumen del cuatro
y su fuerte sonido se debe a que es un
instrumento simple y recio»*

FREDDY REYNA

*«Entre el cuatro tenga menos piezas
por dentro es más sonoro. Y la madera
que sea liviana. El cuatro lleva
dos puentes (dos barras armónicas) no más
en la tapa de adelante. En la de atrás
de uno, si queda muy delgada»*

PEDRO MARÍA QUERALES

MARTÍN EDUARDO GALLARDO

Taller de ebanistería: *Placer Son*

San Juan a Angelitos, 122. Caracas, 1937

Colección: Rafael Casanova





Hacia fines del siglo xv nace en España el *villancico*, canción popular de estructura sencilla con diversas coplas y un estribillo, y textos llenos de gracia y picardía. Poco después, durante el llamado Siglo de Oro español de la polifonía, grandes compositores crean hermosos villancicos de carácter religioso, y es en este período que tales obras comienzan a incorporarse como parte de la liturgia católica. La inclusión de los villancicos tuvo una gran acogida porque sus textos eran en castellano (el resto de la liturgia se recitaba en latín, lengua incomprensible para los feligreses). El villancico se escuchaba en las fiestas religiosas de importancia pero a partir del siglo xviii se canta solo en época de Navidad. Estos *villancicos* navideños incluyen ahora aires de danza y se acompañan con laúd y otros instrumentos populares como guitarra, mandolina, pandereta y zambomba.

Así como el *villancico* español del siglo xviii incorporó ritmos de danza, un proceso análogo ocurrió a mediados del siglo xix en nuestro país, período en el cual los villancicos venezolanos comienzan a ser acompañados con el ritmo de la *danza* que era en ese momento el baile preferido de los caraqueños. El maestro Vicente Emilio Sojo (1887-1974) hace referencia a esta transformación:

Los antiguos villancicos venezolanos eran de melodía ingenua y desprovistos de complicaciones rítmicas. La estructura del aguinaldo de posterior aparición, tiene cierta complejidad característica proveniente de la danza y la contradanza. Izaza conserva en muchos de sus aguinaldos el ritmo de la contradanza, mientras que Ricardo Pérez buscó su inspiración en la Danza dando al aguinaldo su forma definitiva...

El aguinaldo venezolano, al igual que el villancico español, presenta varias coplas que alternan con un estribillo. Cuando las letras de los aguinaldos aluden al Nacimiento de Jesús, se les denomina *Aguinaldos a lo Divino*. Si las letras son jocosas y hacen referencia a diversos temas navideños, se les llama *Aguinaldos de Parranda*. Estos últimos, por su carácter alegre, son apropiados para festejar en la calle e ir de casa en casa, y suelen interpretarse con cuatro, maracas, charrasca, guitarra, mandolina, una o dos tamboras, furruco y otros instrumentos de percusión.

A pesar de que el Episcopado venezolano prohibió en 1928 el canto de aguinaldos durante la misa, así como el uso de instrumentos no religiosos, tal prohibición no tuvo la vigencia esperada por la Iglesia, ya que en Venezuela los aguinaldos siempre han tenido un espacio en la misa, antes, durante o después de la liturgia, y además han sido acompañados con todos los instrumentos propios de nuestra tradición navideña.

Todos los venezolanos hemos cantado desde niños aguinaldos como *Din Din Din*, *Cantemos cantemos*, *De contento*, *Nació el Redentor*, *Niño Lindo*, *Espléndida noche* y muchos otros. Este maravilloso repertorio forma parte del patrimonio artístico y espiritual de nuestro país y es, en gran medida, producto de la trascendental labor de recopilación y armonización del maestro Sojo. De allí surge la urgente responsabilidad de preservar y divulgar ese patrimonio.

OH, VIRGEN PURA

Este canto a la Virgen es uno de los Aguinaldos a lo Divino más hermosos y refinados del siglo XIX. Fue compuesto por Rafael Izaza, autor de misas y misterios de navidad. Al igual que tantos otros aguinaldos armonizados magistralmente por el maestro Sojo, «Oh, Virgen pura» fue concebido para voz solista, coro y piano

Su estructura consta de dos partes. La primera se mueve a un *tempo* moderado y contiene estrofas escritas a dos voces. La melodía es a la vez sencilla y elocuente, y el ritmo del acompañamiento se asemeja al ritmo de la *habanera*. Entre la primera y segunda parte, el maestro Sojo introduce un interludio para piano solo, con un *tempo* más movido que tiene el ritmo amerengado de los aguinaldos populares. Dicho interludio es muy activo armónicamente y sirve de puente para darle la entrada al alegre estribillo del coro, que impacta tanto por su ritmo como por la nobleza de su carácter.

Clara Marcano

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

CALCAÑO, JOSÉ ANTONIO

La ciudad y su música.

Monte Ávila Editores,

Caracas, 1985

MARCANO, CLARA

El merengue caraqueño, 2010

Conferencia ilustrada (inédita).

RAMÓN Y RIVERA, LUIS FELIPE

La música popular de Venezuela.

Editorial Ernesto Armitano,

Caracas, 1976

ROSENBLAT, ÁNGEL

Buenas y malas palabras: nuestros aguinaldos.

Editorial Mediterráneo,

Madrid, 1974

SANZ, JUAN FRANCISCO

Comunicación escrita,

julio 26, 2013

SANZ, JUAN FRANCISCO

«Al son claudicante de la danza».

Revista Bigott, núm. 50.

Fundación Bigott,

Caracas, 1999

FUNDACIÓN EMPRESAS POLAR

Caracas, 2013

Coordinación editorial: GISELA GOYO

Concepción: ÁLVARO SOTILLO

Asesoría e investigación: RAFAEL CASANOVA, GERMÁN MARCANO, MATÍAS HERRERA

Texto: CLARA MARCANO

Corrección: ALBERTO MÁRQUEZ

Fotografías: REINALDO ARMAS

Impresión: ExLIBRIS

Depósito legal: ct 00000000